



COMUNIÓN Y SANTIFICACIÓN

Espiritualidad del Movimiento Eclesial
"De Jerusalem a Betania"

Rafael Pla Calatayud

Índice

Presentación de nuestro movimiento	01
A).- Espiritualidad trinitaria	10
B).- Espiritualidad cristocéntrica	12
C).- Espiritualidad mariana	15
D).- Espiritualidad vivida, conducida y guiada por Dios en la vida cotidiana	17
E).- Espiritualidad que cuida y mim a la vocación a la santidad personal y en necesaria comunión eclesial	22
F).- Espiritualidad con dimensión escatológica	26
G).- Nuestro modelo, en el cuidado de nuestra vida espiritual es la Casa de Betania	31
Medios	34
Anexo1: Erección canónica, fines y actividades de la Asociación	39

ISBN: V-3081-2021
Impreso en España

© Página 9.
El icono de la Santísima Trinidad (también conocido como 'La hospitalidad de Abraham') es un pintura de panel creado por Andrei Rublev (c.1360-1430) a principios del siglo XV.
<https://ikona7.ru>

© Página 11.
Cristo y apóstoles.
<https://ikona7.ru>

© Página 15.
Boda de Cana. Icono.
<https://familiafranciscana.com>

© Página 18.
Catacumbas de Priscila (Roma). El Buen Pastor.
<https://www.artehistoria.com>

© Página 22.
La última cena del pintor Juan de Juanes, pintada entre 1555 y 1562, empleando la técnica de pintura al óleo sobre una tabla de 116 x 191 cm.
<https://www.elpandelospobres.com>

© Página 27.
Todos los santos, témpera en madera de Fra Angelico (1420),
Galería Nacional de Londres, Inglaterra.
<https://parroquiadefatimamiraflores.blogspot.com>

Desde la Asociación Pública de fieles «Ad virginitatem sacram promovendam», ofrecemos esta reflexión sobre la espiritualidad del movimiento " de Jerusalén a Betania.

Nuestra Asociación es una Asociación católica, erigida en la Diócesis de Valencia.¹

ESPIRITUALIDAD PERSONAL Y ECLESIAL

Dentro de la única espiritualidad de la Iglesia, el **MOVIMIENTO "DE JERUSALEN A BETANIA"** presenta una espiritualidad propia que brota como respuesta al impulso del Espíritu Santo, en la realidad personal y cotidiana, en atenta mirada a los signos de los tiempos y sobre todo al destino personal de cada uno de los miembros según el plan que Dios tiene para cada uno.

Dos palabras definen esta espiritualidad: **COMUNIÓN** y **SANTIFICACIÓN**.

"Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios..."

...y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios".²

¹ Ver anexo 1

² L.G. n° 41

"El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48) [122]. Envió a todos el Espíritu Santo para que los mueva interiormente a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (cf. Mt 12,30) y a amarse mutuamente como Cristo les amó (cf. Jn 13,34; 15,12). Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron. El Apóstol les amonesta a vivir «como conviene a los santos» (Ef 5, 3) y que como «elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia» (Col 3, 12) y produzcan los frutos del Espíritu para la santificación (cf. Ga 5, 22; Rm 6, 22)".³

"Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado".⁴

Como herederos del Concilio Vaticano II, queremos valorar y hacer realidad en nuestra vida uno de los grandes méritos de este concilio, que consistió en haber expuesto claramente la doctrina eclesial sobre la santidad, que el Concilio ha insertado y desarrollado orgánicamente, a la luz de la eclesiología renovada.

³ L.G. n° 40

⁴ L.G. n° 42

Así en *Lumen Gentium* leemos: *“La Iglesia, cuyo misterio está exponiendo el sagrado Concilio, creemos que es indefectiblemente santa. Pues Cristo, el Hijo de Dios, quien con el Padre y el Espíritu Santo es proclamado «el único Santo» [121], amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a Sí mismo por ella para santificarla (cf. Ef 5,25-26), la unió a Sí como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por ello, en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: «Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación» (1 Ts 4, 3; cf. Ef 1, 4). Esta santidad de la Iglesia se manifiesta y sin cesar debe manifestarse en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los fieles. Se expresa multiformemente en cada uno de los que, con edificación de los demás, se acercan a la perfección de la caridad en su propio género de vida; de manera singular aparece en la práctica de los comúnmente llamados consejos evangélicos. Esta práctica de los consejos, que, por impulso del Espíritu Santo, muchos cristianos han abrazado tanto en privado como en una condición o estado aceptado por la Iglesia, proporciona al mundo y debe proporcionarle un espléndido testimonio y ejemplo de esa santidad”*.⁵

Fijémonos en tres puntos importantes de este texto:

1.- La obligación moral de tender a la santidad es común a todos los miembros de la Iglesia, y se deduce precisamente de su pertenencia y unión ontológica a ella, la cual es proclamada como indefectiblemente de Santa.

2.- La Iglesia misma es Santa porque Cristo, *“el solo Santo”*, la ha amado, como su esposa y se ha entregado a ella para santificarla. Vemos como la santidad de la Iglesia

deriva totalmente de la santidad de Cristo y de su amor hacia ella, amor que le impulsó al sacrificio de la cruz para que ella pudiera ser su esposa.⁶

3.- El tercer motivo para explicar la santidad de la Iglesia, es la afirmación de que Cristo la ha colmado con el don del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo, que es el alma del cuerpo místico de Cristo –que es la iglesia–, lo penetra todo y lo vivifica poniéndolo a Cristo. Presenta al Espíritu Santo como Espíritu de Amor y vínculo de Caridad. Este Espíritu Santo nos comunica la santidad precisamente porque y en cuanto nos une a Cristo y en Él nos hace partícipes de la vida divina.⁷

El MOVIMIENTO *“DE JERUSALEN A BETANIA”* quiere dar respuesta personal a los desafíos e interrogantes de este tiempo concreto y particular, desde los distintos carismas de vida, de sus miembros, en comunión eclesial. Así a través de sus miembros, se reconoce y acepta la llamada a vivir y a anunciar el Evangelio, buscando responder a inquietudes y vacíos de este tiempo de gracia, en el que nos corresponde caminar, como hijos de Dios, llamados a la santificación en la comunión eclesial, en fidelidad a la acción del Espíritu.

Nuestra espiritualidad parte de la consagración bautismal⁸ que es el acto por el cual Dios asume al hombre, criatura suya, y lo introduce en su esfera: lo hace familiar suyo, lo hace hijo suyo, lo introduce en la casa del Padre, en la casa de Dios, lo introduce en la vida trinitaria.

⁶ Nuevo diccionario de Espiritualidad, pág. 1701. San Pablo, Madrid 1991.

⁷ Nuevo diccionario de Espiritualidad, pág. 1702. San Pablo, Madrid 1991.

⁸ Santiago Bohigues Fernández. Director del Secretariado de Espiritualidad de la Diócesis de Valencia. La Consagración bautismal. Boletín nº 65 “Camino a Betania Valencia. Junio 2020.

⁵ L.G. nº 39

En esta consagración Dios nos une al Cuerpo de Cristo, nos hace hijos en el Hijo y así nos introduce en la vida íntima de la Trinidad. Desde esta referencia a la Trinidad, nuestra consagración personal está llamada a ser vivida en COMUNIÓN. Como peregrinos en el mundo, esta vida comunitaria se visualiza y esta llamada a vivirse en la Iglesia.

La espiritualidad del **MOVIMIENTO "DE JERUSALEN A BETANIA"** se funda en la fe de la Iglesia. Somos conscientes de que no basta con acogerla y adherirse a ella, como miembros de la Iglesia –Pueblo de Dios– aspiramos a recibirla como don, a vivirla con plena responsabilidad y a perseverar en ella, impulsados en todo por la gracia de Dios que suscita la fe, que se adelanta y nos ayuda, a través del auxilio interior del Espíritu Santo.

Somos conscientes de que para vivir la Fe –unida a la Esperanza y la Caridad– es necesario permitir obrar al Espíritu Santo, que hace crecer la fe, perfeccionándola constantemente. En el Evangelio los Apóstoles se dirigen a Jesús, tras seguir sus pasos de un lado a otro, tras escucharle día tras día: "*Señor, auméntanos la fe*"⁹, porque se dieron cuenta de que para seguirle necesitaban de un don insostenible por su propia voluntad, inabarcable sólo con sus propias fuerzas. Pues si ellos, que le vieron hacer milagros, que le miraron a los ojos, que abrazaron al Dios hecho hombre, le imploraron que aumentase su fe, ¿qué haremos nosotros sino pedirle, día a día, que nos aumente la fe? Si no lo pedimos con insistencia, a lo mejor tendríamos que preguntarnos qué lugar ocupa la fe en la escala de valores de nuestra vida.

Como hijos de Dios y templos del Espíritu nos sentimos fortalecidos, cooperando y poniendo los medios a nuestro alcance para responder a la voluntad providente de nuestro Padre Dios. «*¡Creo, Señor, pero aumenta mi fe!*».¹⁰

⁹ Lc 17,5-10

¹⁰ Mc 9,14-29

Jesús daba mucha importancia al nivel de fe que descubría en las personas. Se admiró de la fe del centurión y la ponderó delante de todos: "*No he encontrado tanta fe en Israel*".¹¹ Pero en cambio se extrañaba mucho de la falta de fe de mucha gente y se lo reprochaba llamándoles: "*Hombres de poca fe*".¹²

El papel de Jesús se reduce a suscitar esa fe que mueve montañas. Él es el catalizador de una fe que llegue a arrancar higueras y plantarlas en el mar. "*Todo es posible para el que cree*".¹³

*"Respondiendo Jesús, les dijo: En verdad os digo que si tenéis fe y no dudáis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que aun si decís a este monte: "Quítate y échate al mar, así sucederá. Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis."*¹⁴

*"Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?"*¹⁵

En nuestra vida, estamos llamados a preguntarnos una y otra vez cómo es nuestra fe.

En realidad Jesús no pide mucha fe. Basta el tamaño de un granito de mostaza. Les contestó: «*Por vuestra poca fe. En verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, le diríais a aquel monte: "Trasládate desde ahí hasta aquí", y se trasladaría. Nada os sería imposible*».¹⁶ No dice un granito de arena, sino un granito de mostaza, que es algo muy distinto. La diferencia entre un grano y otro no

¹¹ Mt 10,9

¹² Mt 8,26

¹³ Mc 9,23-24

¹⁴ Mt 21:22

¹⁵ Jn 11,40

¹⁶ Mt 17,20-21

es el tamaño, sino el dinamismo interior. El grano de arena es inerte. En cambio el grano de mostaza puede germinar y crecer. Lo importante es una fe germinal, dotada de un dinamismo interior.

La fe cristiana es creer en Alguien, en una Persona, en Jesucristo, el Hijo único de Dios que ha entrado en nuestra historia para mostrarnos el amor del Padre y para abrirnos un horizonte nuevo.

Como nos recuerda el Papa Benedicto XVI: *"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida..."*.¹⁷

San Pablo nos dice: *"Yo sé en quien tengo puesta mi fe"*.¹⁸ Preguntémosnos: ¿Sabemos en quién o en qué tenemos puesta nuestra fe? San Pablo nos dice *"se en quien tengo puesta mi confianza"*, no nos dice en que tengo puesta mi fe.

La fe es seguir a una persona: Jesús, el Cristo, creer en la Verdad que Cristo nos revela, es también vida que invita no sólo a la experiencia vital de la fe, sino al mismo tiempo a la vida de amor.

La vida cristiana es el desarrollo y maduración de la fe en Jesucristo, que nutre la esperanza y se hace plena en la caridad.

Como todos los hijos de la Iglesia, nos sentimos invitados a vivir la fe en comunión, de manera coherente y responsable, en todas sus dimensiones:

* fe en la mente, entendida como adhesión a la fe que la

¹⁷ Deus Caritas Est n° 1

¹⁸ 2Tim 1,12

Iglesia profesa, que conlleva el compromiso por conocerla y profundizar en ella, así como la asimilación de los valores evangélicos para juzgar las realidades según el evangelio;

* fe en el corazón, que lleva a amar al Señor buscando adherirse a Él y acoger sus enseñanzas, obedeciendo amorosamente en todo lo que Él ha dicho, como cuando desde lo alto de la Cruz, invita a recorrer el camino del amor filial a María. Ella a su vez nos dice como a los servidores en Caná: *«¡Haced lo que él os diga!»*.

* fe en la acción, expresada en el seguimiento concreto del Señor, en la propia vida, en el apostolado y en el servicio solidario, buscando que la fe con que cada uno ha sido bendecido y llamado, dé frutos en la vida cotidiana, pues *«la fe, si no tiene obras, está muerta»*.¹⁹

El MOVIMIENTO "DE JERUSALEN A BETANIA" aspira ser y vivir con estilo de una comunidad fundada en la fe, vivida desde la plena comunión con la Iglesia. La misma fe de los Apóstoles, la fe que el pueblo cristiano entero, unido a sus pastores presididos por el Papa, busca conservar, profesar y practicar. Fe que fortaleza la Esperanza y anima la Caridad. Para hacer realidad nuestra espiritualidad, basada y fundamentada en la comunión y en la santificación, nuestra espiritualidad presenta los siguientes rasgos definitorios:

- A).- Espiritualidad trinitaria
- B).- Espiritualidad cristocéntrica
- C).- Espiritualidad mariana
- D).- Espiritualidad vivida, conducida y guiada por Dios en la vida cotidiana
- E).- Espiritualidad que cuida y mima la vocación a la santidad personal y en necesaria comunión eclesial
- F).- Espiritualidad con dimensión escatológica
- G).- Nuestro modelo, en el cuidado de nuestra vida espiritual es la Casa de Betania

¹⁹ San 2,14-26



A).- ESPIRITUALIDAD TRINITARIA

La espiritualidad del MOVIMIENTO "DE JERUSALEN A BETANIA" es trinitaria, el modelo es Dios, Padre, Hijo, Espíritu Santo. Como recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, «Dios es único pero no solitario».²⁰

El ser humano descubre en lo profundo de su ser una nostalgia de reconciliación que expresa el anhelo de la comunión con la Trinidad perdida por el pecado original. Y por la fe sabemos que Dios tiene un camino pedagógico para ir encaminando a cada ser humano a la participación en la Comunión Divina.

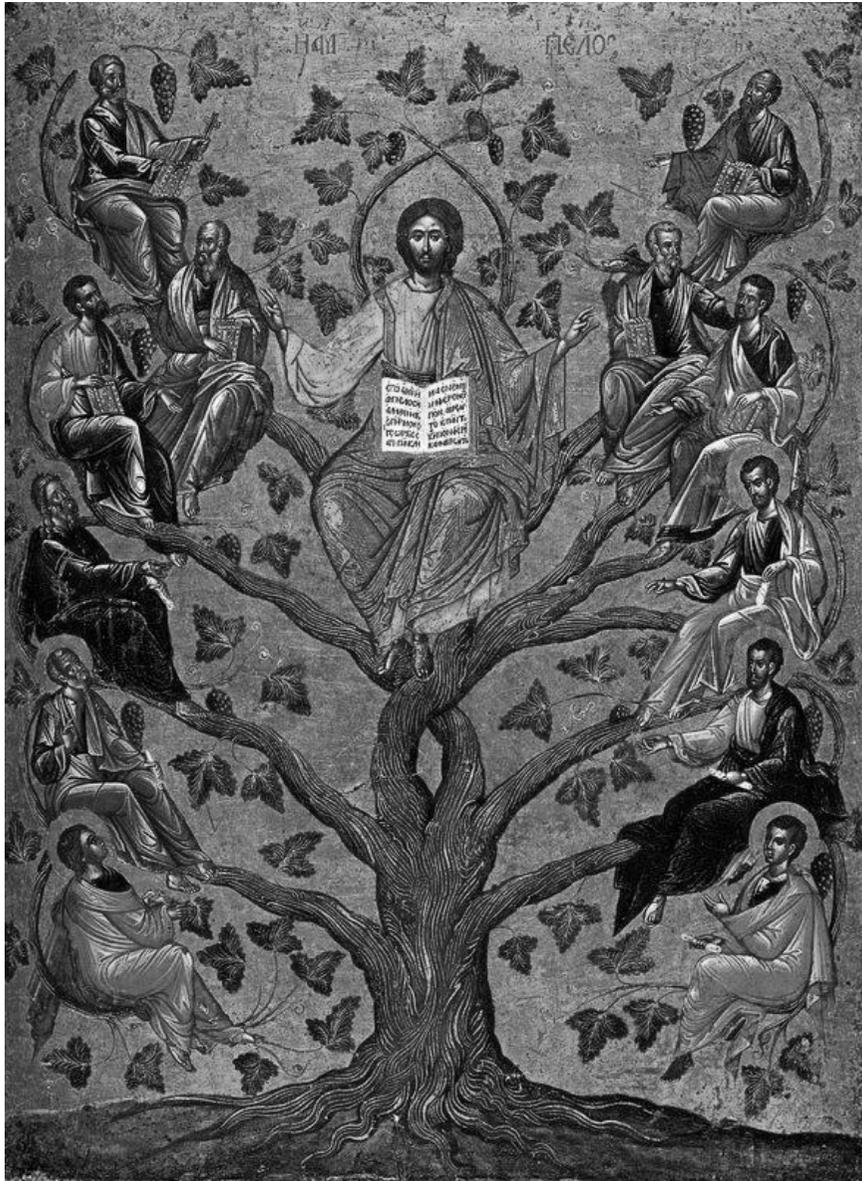
En Jesús, el Señor, mediador y plenitud de toda revelación, se nos ha manifestado que la Trinidad es una Comunión creadora y reconciliadora. Así a la luz del misterio trinitario, tomamos conciencia del valor de la persona, su apertura dialogal, así como la necesaria dimensión comunicativa de los bienes, ante todo los personales, los talentos²¹ que el Señor nos ha concedido.

La persona humana está llamada a realizarse como imagen creada de Dios, reflejando en su vida y acción el misterio divino de comunión, así como plasmando este dinamismo de comunión en la vida cotidiana con sus hermanos, y en la

²⁰ Catecismo de la Iglesia Católica, n° s. 232 ss.

Primera parte: la profesión de la fe. Segunda sección: la profesión de la fe cristiana. Capítulo primero: Creo en Dios Padre. Artículo 1: «creo en Dios, padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra».

²¹ Parábola de los talentos. Mt 25,14-30. Lc 19, 12-27.



acción transformadora sobre el mundo. En Jesús, el Señor descubre el camino para vivir esta vocación. De esta forma encuentra la manera de dar gloria a Dios y participar de la comunión de la Trinidad.

Como realidad eclesial, el **MOVIMIENTO "DE JERUSALEN A BETANIA"** está llamado a ser un espacio eclesial de encuentro con Dios, comunión de Amor, sus miembros desde la consagración bautismal estamos llamados a ser vivificados por el Espíritu Santo, como Espíritu de Amor y vínculo de Caridad. Este Espíritu, don de Jesús resucitado nos *"une a Cristo y en Él nos hace partícipes de la vida divina"*²²

B).- ESPIRITUALIDAD CRISTOCÉNTRICA

Desde el don de la fe los miembros del **MOVIMIENTO "DE JERUSALEN A BETANIA"** acogemos con agradecimiento y responsabilidad el acontecimiento central de la historia: la Encarnación de la Palabra de Dios, del mismo Hijo de Dios en el seno virginal de María para redención y reconciliación de la humanidad. En la Encarnación del Hijo de Dios, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada a una dignidad sin igual. Él sana la ruptura del pecado y nos devuelve la comunión perdida, pues, como dice el Apóstol: *«Dios nos reconcilió consigo por Cristo»*.²³ Por su Pasión, Muerte y Resurrección hemos sido redimidos.

*"Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".*²⁴

Nuestra espiritualidad tiene como centro a Jesús, el Señor.

²² Nuevo diccionario de Espiritualidad, pág. 1702. San Pablo, Madrid 1991.

²³ 2 Cor. 5,18-21

²⁴ Gal 2,20

En Él nos es revelada la verdad sobre Dios Padre. Y en Él se nos ofrecen las respuestas para los anhelos más profundos del ser humano, puesto que en Él se esclarece el misterio de su existencia. Como enseña la *Gaudium et Spes*, «*Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación*». ²⁵ Él, que es el Camino, la Verdad y la Vida, es el fundamento de nuestra existencia.

Nuestro caminar espiritual nos lleva a contemplar el misterio de la Encarnación y percibir la luz que proyecta sobre la condición humana.

*“La Palabra era la luz verdadera .que ilumina a todo hombre, viniendo a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella”*²⁶ y el mundo no la conoció.

Nuestra aspiración es vivir la plena conformación con el Señor. Se trata de una total adhesión, que nos configura, a Cristo reconciliador, liberador y sanador.

La vida cristiana es una dinámica centrada en el encuentro: Dios que sale al encuentro de su criatura y le ofrece la reconciliación, y el ser humano que acoge esa invitación y desde su libertad lo sigue.

Es lo que está expresado en el Apocalipsis: «*Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo*». ²⁷

En Jesús, el Señor, descubrimos no sólo quien nos redime,

²⁵ GS 22,1

²⁶ Prólogo del Evangelio según San Juan. Jn 1,1-14

²⁷ Ap. 3,20

sino también quién es el modelo de vida plena. Es el mismo Jesús, el Señor, quien nos muestra la dimensión paradigmática de su vida, pues Él se presenta como modelo para la vida de amor y comunión a la que estamos llamados por Dios desde nuestra consagración bautismal, como hijos suyos.

Es objetivo prioritario que los miembros del **MOVIMIENTO “DE JERUSALEN A BETANIA”** aprendamos de Él a vivir una vida auténticamente cristiana.

Jesús, el Señor nos descubre el camino²⁸ que nos conduce a la comunión con la Santísima Trinidad.

Su relación filial, su oración, su obediencia amorosa al Padre, son modélicas para todos los creyentes. Por ello los miembros de este movimiento queremos mirar con atención a quien es el paradigma de humanidad plena para conformar la propia vida y acción.

Esta plenitud de vida a la que nos invita Jesús, el Señor es obra del Espíritu Santo. Vivir la vida cristiana implica apertura y docilidad al Espíritu que derrama el amor de Dios en los corazones. Jesús, el Señor revela al Espíritu Santo y lo envía de parte del Padre para acompañarnos. Él establece una relación personal con cada cual, derramando el amor de Dios en la vida interior. Él pone una señal en aquellos a quienes vivifica, guiándonos a la verdad que nos hace libres, llenándonos de esperanza, infundiéndonos fuerza, ayudándonos a orar y dirigiéndonos en la misión apostólica y en la vida cotidiana, y regalándonos los dones del Espíritu.

“Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él

²⁸ “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. (Jn 14,6)



dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo".²⁹

C).- ESPIRITUALIDAD MARIANA

La espiritualidad del MOVIMIENTO "DE JERUSALEN A BETANIA" es también mariana.

María nos muestra con su vida y amor a su Hijo Jesús, un modelo de vida y nos invita a actuar según lo que Él diga.

En nuestra vida cristiana cuidamos volver constantemente la mirada, la mente y el corazón hacia María para pedirle que, como en las Bodas de Caná,³⁰ interceda por nosotros y nos

²⁹ Jn 15,26-27

³⁰ Jn 2,1-11

guíe, auxilie y enseñe a ser como su Hijo Jesús. Su maternal presencia invita a una respuesta de amor, de amor filial.

Así nos dice el Papa Francisco: "*Quisiera subrayar una experiencia que seguramente muchos de ustedes hemos tenido en nuestra vida, cuando estamos en situaciones difíciles, cuando tenemos problemas que no sabemos cómo resolver, cuando sentimos muchas veces ansia y angustia, cuando nos hace falta la alegría hay que ir donde la Virgen y decirle "no tenemos vino se terminó el vino, mira como estoy, mira mi corazón mi alma", es la Madre y ella seguro irá donde Jesús y dirá mira este o esta, no tienen vino y después regresará donde nosotros y nos dirá: "Cualquier cosa que les diga háganla".*

Para cada uno de nosotros extraer de la tinaja es equivalente a confiar en la Palabra y en los Sacramentos para experimentar la gracia de Dios en nuestra vida".³¹

**María Madre de Jesús,
el Señor es ejemplo de acogida
y fidelidad al designio divino.
María es modelo de fe.**

Por ello los miembros del MOVIMIENTO "DE JERUSALEN A BETANIA" aspiramos a amar a María. El amor filial a María nace del Testamento de Jesús, estando María al pie de la Cruz, Jesús desde lo alto de la Cruz, mirando a María y a Juan, dice a su madre: "*Mujer, ahí tienes a tu hijo*". Luego dice al discípulo: "*Ahí tienes a tu madre*". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.³² Es el mismo Cristo quien nos señala a su Madre.

³¹ Papa Francisco. Ángelus. 20 de enero de 2019.

³² Jn 19,26-27

Cada uno, debemos acoger en el propio corazón la invitación que hace Jesús a San Juan: «*He ahí a tu madre*». Y como el discípulo amado, acepta la invitación, y llamándola Madre, la reconoce como auxilio, intercesora, guía, consuelo y modelo de fe.

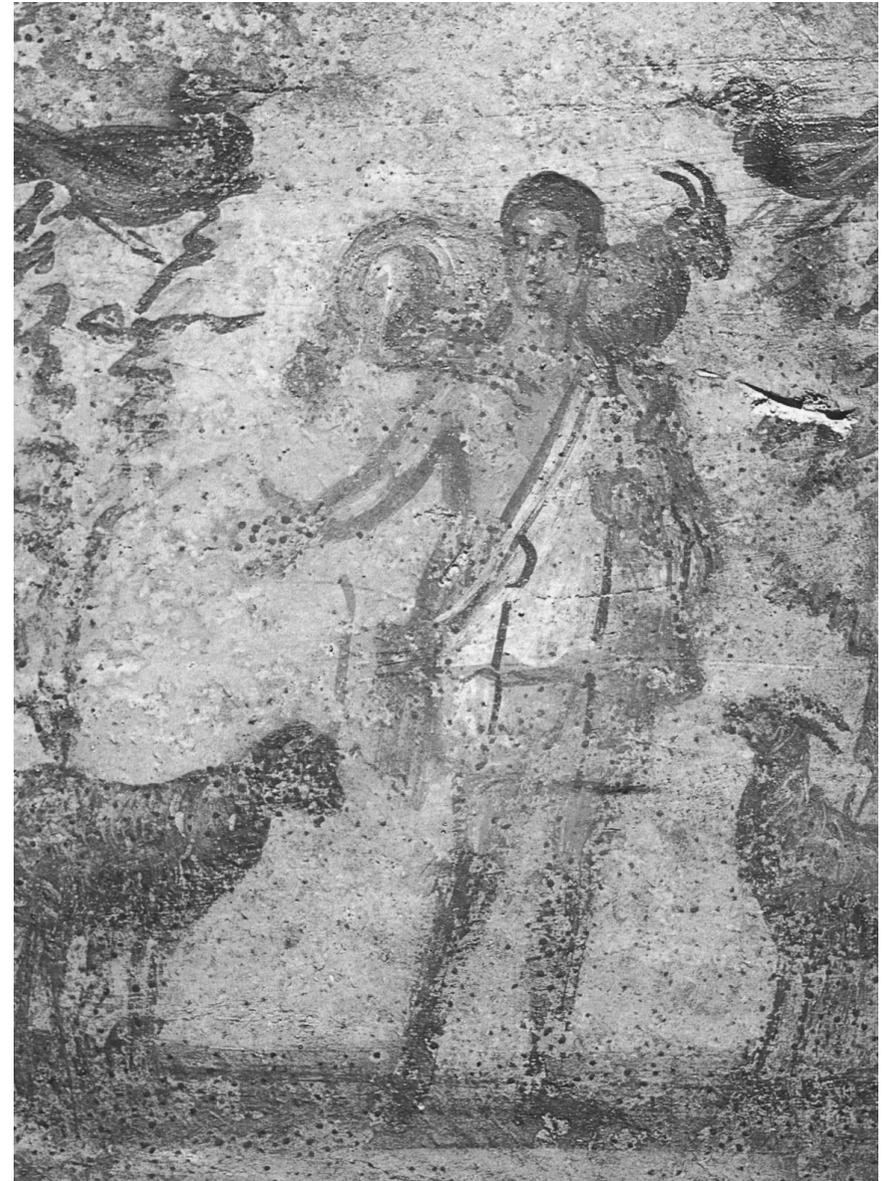
María sigue acompañándonos en el peregrinar terreno y, cumpliendo con el mandamiento del Señor en la Cruz, actúa maternalmente en la vida de la Iglesia intercediendo por sus hijos, ayudándonos a caminar hacia el encuentro pleno con Jesús.

Por ello la llamamos Madre en nuestra vida cristiana. De este amor surge un proceso dinámico y fecundo inspirado en Jesús que se ha plasmado en la espiritualidad de acogida de la Casa de Betania.

D).- ESPIRITUALIDAD VIVIDA, CONDUCTA Y GUIADA POR DIOS EN LA VIDA COTIDIANA

En el mundo de hoy, demasiadas veces, se descubre una profunda separación entre la fe y la vida cotidiana.

La Nueva Evangelización –a la que la iglesia nos llama insistentemente– empieza por la renovación de la propia vida de fe, poniendo los medios para que se viva una auténtica vida cristiana. Esta vinculación entre fe y vida se hace concreta en la vida cotidiana. Se trata como dice San Pablo, de transformar la existencia propia en culto agradable a Dios.



En el **MOVIMIENTO "DE JERUSALEN A BETANIA"** consideramos que la unidad personal del ser humano es una invitación a vincular la vida y la praxis concreta y cotidiana con la fe.

La vida cristiana es un camino de santidad. Este camino de santidad se abre delante de cada uno de nosotros como una invitación y una promesa. Avanzamos por este camino, entre la ilusión y las dificultades de cada día. El Papa en su Exhortación sobre la santidad³³ nos invita a alegrarnos y regocijarnos, porque el Señor nos eligió a cada uno de nosotros «*para que fuéramos santos e irreprochables ante Él por el amor*».³⁴

Nuestra santificación se realiza en las tareas y actividades de cada día, en el trabajo, la vida de familia, el compartir común, los momentos de encuentro y comunión con quienes puntual o asiduamente convivimos.

En el entorno cotidiano de nuestra vida, a pesar de nuestra conciencia y vivencia de fragilidad, herida por el pecado, florece la vida y la alegría; porque encarnamos y anunciamos la fecundidad del don del Evangelio.

Todas las realidades cotidianas, en la medida en que son vividas en presencia de Dios, en un esfuerzo cotidiano por cumplir su voluntad en nuestra vida, constituye una instancia privilegiada de santificación en medio del mundo, haciendo de la vida de cada uno un culto agradable a Dios. Para que viendo vuestras obras, alaben al Padre celestial, nos dirá Jesús.

³³ **Gaudete et exsultate** («Alegraos y regocijaos» en latín) es la tercera exhortación apostólica del papa Francisco, firmada el día 19 de marzo de 2018 (fiesta de San José) y hecha pública el 9 de abril ese mismo año. La exhortación lleva por subtítulo "Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual".

³⁴ Ef 1,4

Hay que hacer todo lo cotidiano con el corazón abierto hacia Dios, de manera que en el trabajo, en las alegrías, en la enfermedad y en el sufrimiento, estemos abiertos a Dios, buscando su Reino y Justicia, discerniendo siempre la voluntad de Dios, para que en nuestras obras demos auténtico testimonio cristiano y quien las vea dé gloria a Dios nuestro Padre.

La espiritualidad de lo cotidiano se nutre de la Fe y el Amor de Dios y se hace concreta en el servicio amoroso al hermano, en un horizonte impregnado de Esperanza. Nuestra espiritualidad aspira a ser una espiritualidad fiel y responsable en el discernimiento de la voluntad de Dios en lo cotidiano de nuestra vida, tal como decimos en el Padrenuestro "*venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*".

El Papa Francisco nos da luz en esta reflexión en la Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, ya citada anteriormente:

25. Como no puedes entender a Cristo sin el reino que Él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con Él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca. Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño.

26. No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de santificación. Somos

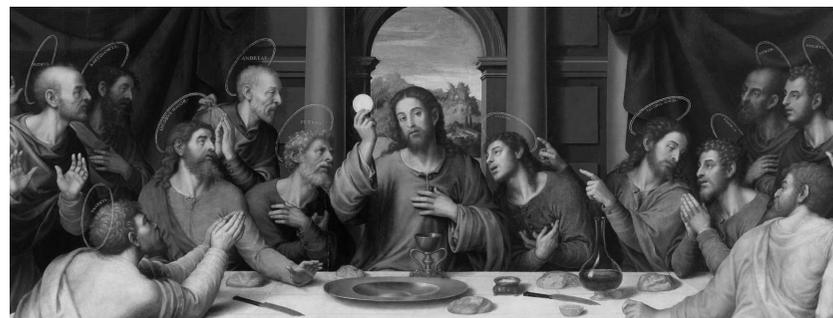
llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.

27. ¿Acaso el Espíritu Santo puede lanzarnos a cumplir una misión y al mismo tiempo pedirnos que escapemos de ella, o que evitemos entregarnos totalmente para preservar la paz interior? Sin embargo, a veces tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo a un lugar secundario, como si fueran «distracciones» en el camino de la santificación y de la paz interior. Se olvida que «no es que la vida tenga una misión, sino que es misión»[27].

*28. Una tarea movida por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar, ciertamente no será santificadora. El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo. De ahí que suela hablarse, por ejemplo, de una espiritualidad del catequista, de una espiritualidad del clero diocesano, de una espiritualidad del trabajo. Por la misma razón, en *Evangelii gaudium* quise concluir con una espiritualidad de la misión, en *Laudato sí* con una espiritualidad ecológica y en *Amoris laetitia* con una espiritualidad de la vida familiar.*

29. Esto no implica despreciar los momentos de quietud, soledad y silencio ante Dios. Al contrario. Porque las constantes novedades de los recursos tecnológicos, el atractivo de los viajes, las innumerables ofertas para el consumo, a veces no dejan espacios vacíos donde resuene la voz de Dios. Todo se llena de palabras, de disfrutes epidérmicos y de ruidos con una velocidad siempre mayor. Allí no reina la alegría sino la insatisfacción de quien no sabe para qué vive. ¿Cómo no reconocer entonces que necesitamos detener esa carrera frenética para recuperar un espacio personal, a

veces doloroso pero siempre fecundo, donde se entabla el diálogo sincero con Dios? En algún momento tendremos que percibir de frente la propia verdad, para dejarla invadir por el Señor, y no siempre se logra esto si uno «no se ve al borde del abismo de la tentación más agobiante, si no siente el vértigo del precipicio del más desesperado abandono, si no se encuentra absolutamente solo, en la cima de la soledad más radical»[28]. Así encontramos las grandes motivaciones que nos impulsan a vivir a fondo las propias tareas.³⁵



E.- ESPIRITUALIDAD QUE CUIDA Y MIMA LA VOCACIÓN A LA SANTIDAD PERSONAL, EN NECESARIA COMUNIÓN ECLESIAL

El Concilio Vaticano II destacó con fuerza la llamada universal a la santidad: «*Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre*».³⁶

³⁵ Papa Francisco. Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*. N.ºs.-29 Roma 19 de marzo, Solemnidad de San José, del año 2018.

³⁶ L.G. n.º 11

Nos lo recordaba el Papa Francisco recientemente *“lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti: «Sed santos, porque yo soy santo» (Lv 11,45; cf. 1 P 1,16). El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»[10].³⁷*

“Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales[14].³⁸

Nuestra existencia como creyentes es un caminar orientado hacia Cristo, con el oído despierto a su Palabra...

...meditada –así la cuidamos en nuestros Cenáculos–³⁹ y

³⁷ Gaudete et Exultate n° 10

³⁸ Gaudete et Exultate n° 14

³⁹ Oración con la Lectio Divina... Separata del Boletín: “Camino a Betania”. De Jerusalén a Betania: Caminos de vida cristiana. Valencia, mayo 2018.

hecha carne, que nos posibilita vivir con agradecimiento la prosperidad y la adversidad, la salud y la enfermedad, en definitiva, todos los avatares y los momentos de la existencia, incluso la temida vejez y la muerte, abiertos al don del Espíritu de Cristo resucitado que nos permite vivir la Cruz no desde la rebeldía y la desesperanza sino desde la fecundidad de la obediencia, confiados en la misericordia del Señor Jesús que nos ha prometido vivir eternamente con Él. *“Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida”*.⁴⁰

Llamados a dar el testimonio que atraiga y convenza, y que consiste en ver en el hombre la obra de Cristo que se realiza y se expresa en la comunión en la que viven los cristianos; cuando se aman de verdad y están dispuestos a entregar la vida unos por otros.

La comunión distingue a los discípulos de Cristo y es el más claro testimonio y el más poderoso atractivo.

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado...”.⁴¹

Podemos corregir con la ayuda y el perdón de Dios misericordioso, todo lo que emborrona, enturbia o fractura la

⁴⁰ Jn 5,11-12

⁴¹ Jn 15, 9-17

belleza de la comunión eclesial, con una constante y renovada conversión y un constante anhelo de santidad.

En la comunión eclesial que el Espíritu de Jesús hace posible, vemos las posibilidades de una libertad que no se arredra ante la avasalladora presencia de las tentaciones en cualquiera de sus manifestaciones o estrategias, sino una libertad siempre disponible para abrazar y seguir el querer de Dios. Los creyentes amamos la verdad, vivimos de ella; concebimos el pecado como destrucción de nuestra dignidad sagrada de criatura y, por tanto, como ofensa a Dios. Estamos llamados y fortalecidos para evitar la violencia, el egoísmo y el rencor como negación del amor, huyendo de la envidia y de la ambición, que atentan contra la comunión.

En nuestra condición de hijos de Dios, acogemos la vida como un don precioso que nos facilita la entrega para amar, servir, perseverando en el servicio a Dios, un Dios que en Jesucristo, ha salido a nuestro encuentro: nos ha acogido, nos ha lavado, nos ha servido, nos alimenta, nos ha fortalecido hasta hacernos presencia suya en medio de los hombres, sin que por ello nos creamos mejores ni superiores a los demás: simplemente nos sentimos y actuamos como servidores del don, y esto constituye nuestro gozo y recompensa.

En la comunión de la Iglesia de Cristo, conocemos, aún experimentando nuestra debilidad e incapacidad, el amor solícito y atento de hombres y mujeres, cuyas vidas se han gastado fecundamente, confiados en que la victoria de Cristo, y no el mal, tendrá la última palabra en la historia de los hombres; pero esa esperanza futura no impide que sus manos ahora se acerquen y alivien el dolor y el sufrimiento de los menesterosos, pobres, marginados, olvidados, desesperanzados, desorientados, angustiados... en los que ven a Cristo mismo que sale a su encuentro.

En palabras del Papa Francisco captamos la santidad a nuestro alrededor: *“El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente».*

El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.

7. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad»⁴².

F.- ESPIRITUALIDAD CON DIMENSIÓN ESCATOLÓGICA

La espiritualidad cristiana, siendo realidad terrenal tiene una dimensión celestial (escatológica⁴³). Dios viene al mundo

⁴² Gaudate et Exultate, n°s 6-7

⁴³ Escatología es una parte de la teología que se encarga de estudiar al ser humano y al universo antes y después de la extinción de la vida en la tierra o la vida de ultratumba. En este sentido, la palabra escatología es de origen griego “eskhatos” que significa “último” y “logos” que expresa “estudio”.



por la Encarnación de su Hijo. Y el hombre va al encuentro del Dios que viene por medio de la conversión y la fe en Jesús –«*convertíos y creed al Evangelio*»⁴⁴– sostenidas y alimentadas por la vigilancia evangélica y la oración: «*vigilad y orad*».⁴⁵

Por la conversión el hombre se orienta, como la brújula, a su norte, que es Dios; por la fe en Jesús encuentra el camino hacia el Padre; por la oración reconoce la grandeza de Dios y su pequeñez, la gratuidad del don del Reino y su absoluta incapacidad para alcanzarlo; y por la vigilancia evangélica permanece de continuo en la espera del Señor y camina anhelante a su encuentro. Cristo nos habla de la conversión y de la fe ya en el primer anuncio del Reino. Son las dos condiciones indispensables para encontrar a Dios. Y en todo el Evangelio, particularmente en el discurso escatológico de los evangelios sinópticos, habla Jesús reiteradamente de la vigilancia y la oración, ya directamente, ya por medio de las parábolas escatológicas.

⁴⁴ Mc 1, 15

⁴⁵ Mt 26,41

El encuentro de Dios con su criatura resume toda la revelación. Tiene su expresión más sublime en el diálogo transcendente de la última página de la Biblia: «*El Esposo (Cristo) dice: «Sí, vengo pronto»; y responde la Esposa (la Iglesia): «¡Amén, amén! Ven, Señor Jesús»*».⁴⁶

Para entender esta dimensión escatológica es clarificador el n° 48 de la Constitución Lumen Gentium del Concilio Vaticano II. En él se subrayan los siguientes puntos: valoración de la historia como semilla de futuro trascendente; estrecha relación entre el aspecto escatológico individual y social-cósmico; reafirmación por tercera vez de la comprensión escatológica de la Iglesia como sacramento (LG 1.9); la espera de los cielos nuevos y la tierra nueva va unida al compromiso en el mundo.

Después de una larga reflexión sobre la dimensión escatológica, este n° 48 ofrece una síntesis de los «novísimos» en clave comunitaria y eclesiológica. Sobre la muerte, se afirma que existe una sola vida terrenal en respuesta a la hipótesis de la reencarnación; sobre el juicio se citan textos bíblicos individuales y colectivos, y sobre el paraíso y el infierno se habla con la imagen bíblica de la entrada al banquete de los dignos o la exclusión de los indignos.

“ Unidos, pues, a Cristo en la Iglesia y sellados con el Espíritu Santo, que es prenda de nuestra herencia (Ef 1, 14), con verdad recibimos el nombre de hijos de Dios y lo somos (cf. 1 Jn 3, 1), pero todavía no se ha realizado nuestra manifestación con Cristo en la gloria (cf. Col 3,4), en la cual seremos semejantes a Dios, porque lo veremos tal como es (cf. 1 Jn 3,2). Por tanto, «mientras moramos en este cuerpo, vivimos en el destierro, lejos del Señor» (2 Co 5, 6), y aunque poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior (cf. Rm 8, 23) y ansiamos estar con Cristo (cf. Flp 1, 23). Ese mismo

⁴⁶ Apoc 21,20

amor nos apremia a vivir más y más para Aquel que murió y resucitó por nosotros (cf. 2 Co 5, 15). Por eso procuramos agradar en todo al Señor (cf. 2 Co 5, 9) y nos revestimos de la armadura de Dios para permanecer firmes contra las asechanzas del demonio y resistir en el día malo (cf. Ef 6, 11-13). Y como no sabemos el día ni la hora, es necesario, según la amonestación del Señor, que velemos constantemente, para que, terminado el único plazo de nuestra vida terrena (cf. Hb 9, 27), merezcamos entrar con El a las bodas y ser contados entre los elegidos (cf. Mt 25, 31-46), y no se nos mande, como a siervos malos y perezosos (cf. Mt 25, 26), ir al fuego eterno (cf. Mt 25, 41), a las tinieblas exteriores, donde «habrá llanto y rechinar de dientes» (Mt 22, 13 y 25, 30). Pues antes de reinar con Cristo glorioso, todos debemos comparecer «ante el tribunal de Cristo para dar cuenta cada uno de las obras buenas o malas que haya hecho en su vida mortal» (2 Co 5, 10); y al fin del mundo «saldrán los que obraron el bien para la resurrección de vida; los que obraron el mal, para la resurrección de condenación» (Jn 5, 29; cf. Mt 25, 46). Teniendo, pues, por cierto que «los padecimientos de esta vida son nada en comparación con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros» (Rm 8, 18; cf. 2 Tm 2, 11-12), con fe firme aguardamos «la esperanza bienaventurada y la llegada de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo» (Tit 2, 13), «quien transfigurará nuestro abyecto cuerpo en cuerpo glorioso semejante al suyo» (Flp 3, 12) y vendrá «para ser glorificado en sus santos y mostrarse admirable en todos los que creyeron» (2 Ts 1, 10)».⁴⁷

La iglesia desde la época neotestamentaria vive con vistas al futuro, al futuro absoluto.

De él espera su plenitud y el perfeccionamiento del mundo. Pero ve que el presente en el que vive y en el que tiene

⁴⁷ L.G. n° 48

que cumplir su cometido está determinado por este futuro. Pues ya ahora está obsequiado con los dones de la salvación.

El elemento de unión entre el presente y el futuro para ella es Cristo.

No se pueden separar la cristología y la escatología.

El mensaje de Jesús se orienta en el reino de Dios que no puede separarse de su persona. El reino de Dios es la salvación definitiva que Él nos garantiza. Así ambas concepciones coinciden esencialmente en el hecho de que Cristo es nuestro presente y nuestro futuro.

El Apocalipsis es el único libro neotestamentario en el que se describe más detalladamente el cielo. Lo hace en la visión metafórica fantástica de la nueva Jerusalén (cap. 21). El cielo y la tierra se funden en el mundo celestial que forma un cubo y cuyos doce portales son de piedras preciosas. El brillo, la luz y la riqueza y otras metáforas terrenales son expresión de la beatitud que ya no conoce lágrimas y lamentaciones. El testimonio central es el habitar de Dios y del cordero en esta ciudad, es decir, la comunidad permanente con Dios y Cristo que ahora se ha conseguido. De manera que podemos concluir con esta cita: «dice el que da testimonio de todo esto: sí, vengo pronto ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! Que la gracia del Señor Jesús sea con todos».⁴⁸

A través de los sacramentos y de la oración, recibimos y mantenemos una comunicación real con la vida gloriosa de Cristo, que prepara, refuerza y confirma la glorificación definitiva de su Iglesia - Jerusalén celeste- y también de cada uno de nosotros como miembros unidos a ella. En cada uno de los sacramentos vivimos esta realidad de una forma distinta, pero complementaria y armónica.

⁴⁸ Apoc. 22.20



G.- NUESTRO MODELO, EN EL CUIDADO DE NUESTRA VIDA ESPIRITUAL ES LA CASA DE BETANIA

¿Qué es Betania?

Betania es un pequeño pueblo situado cerca de Jerusalén. El evangelio nos dice pocas cosas acerca de este lugar en tiempos de Jesús. Primero el evangelio nos enseña que Jesús tenía tres amigos que vivían allí, y que eran hermanos: Lázaro, Marta y María. También cuando Jesús estaba cansado (después de rezar en el templo de Jerusalén, predicar y discutir con los fariseos) iba a Betania, la casa de sus amigos donde sabía que podía encontrar descanso. (Mt 21,17; Mc 11, 11).

Betania es el lugar donde Jesús muestra el poder del amor cuando llama a Lázaro de la muerte a la vida. Este hogar es también el lugar donde reconocemos el poder de nuestro amor: fue en Betania donde María, la hermana de Lázaro, ofreció un perfume muy caro para ungir los pies de Jesús (Jn 12, 1-3).

Betania es, por lo tanto, la casa donde Jesús era acogido como amigo. Más importante aún, Betania es esa casa que ha sido transformada por Jesús en un nuevo hogar. Jesús dio nueva vida a Lázaro, primero por medio del don de su amistad, y después al llamarlo cuando estaba en la tumba y llevaba cuatro días muerto. De manera similar en la vida del ser humano, como criatura de Dios, puede recibir a Jesús el Cristo, porque toda la creación ha sido acogida y redimida por Cristo. «*La doctrina de la redención se refiere a lo que Dios ha realizado por nosotros en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, a saber, la remoción de los obstáculos que se interponían entre Dios y nosotros, y el ofrecimiento que nos hace de participar en la vida de Dios*».⁴⁹

Betania es el lugar donde encontraba reposo. Betania es el lugar donde encontramos a Marta que servía y a María que escuchaba con atención a Jesús. La cena estaba lista, encontramos que Lázaro estaba a la mesa con ellos.

Es el lugar de la acogida de Dios, es el lugar donde Dios nos ofrece la posibilidad de acogerlo, recibirlo, de descubrir todo lo que nos ofrece, también es el lugar de la respuesta a Dios.

Nuestros grupos reciben el nombre de "**Cenáculos de Betania**", en recuerdo de la Casa de Betania, donde Jesús encontraba amistad, descanso y facilitaba la intimidad con Dios-Padre. Para formar un grupo es suficiente dos personas y un responsable, el Espíritu ya hará el resto. El lugar de encuen-

⁴⁹ Comisión Teológica Internacional, "Cuestiones selectas sobre Dios redentor", en Documentos 1969-2014 (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2017), 407.

tro puede ser una Parroquia, o una casa "Iglesia domestica".

De Betania nos interesa el principio del relato de Anna Caterina Emmerick⁵⁰ en el que se dice: "Después de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, María vivió tres años en Jerusalén, tres años en Betania y, al final, nueve en Efeso." Para nosotros es una novedad que la Virgen María residiera tres años en Betania y como desde la muerte de Jesús, María vivió con el Apóstol San Juan es lógico pensar que el Evangelista dispusiera allí de una vivienda, aunque también puede aventurarse que coincidiesen en la misma casa con Marta María y Lázaro.

En nuestra oración seguimos la Lectio Divina.⁵¹

La Lectio Divina es definida como Lectura Espiritual, Lectura Divina, Lectura Orante o incluso Lectura Meditativa de la Palabra. Junto a la "Lectio divina" vivida en grupo, también cuidamos, la lectura personal. Ambas constituyen una forma esplendida y completa de oración. No se trata de un método o una fórmula, es una forma de hacer conciencia de la presencia de Dios en nuestra vida, una forma de llegar a un encuentro personal "de tú a tú" con Dios.

Es una lectura reposada y meditada de la Palabra de Dios en la intimidad, en el silencio, en el acogimiento de la presencia de Dios "Padre Misericordioso", en la escucha a Jesucristo.

"Verbo Encarnado" y el descanso de la contemplación por medio del Espíritu Santo "Don de Amor".

⁵⁰ Las Revelaciones de Nuestro Señor a la Venerable Anna Katerina Emmerich. La beata Ana Catalina Emmerick (Coesfeld, 8 de septiembre de 1774 - Dülmen, 9 de febrero de 1824) fue una monja canonesa agustina, mística y escritora alemana. Nació en Flamske, una comunidad agraria, actualmente en la diócesis de Münster, en Westfalia, y murió en Dülmen a los 49 años. Fue beatificada por el papa Juan Pablo II el 3 de octubre de 2004. Emmerick es el apellido consignado en Alemania.

⁵¹ Ana Guadalupe Martínez. Zapopan - Mejico -. Boletín Camino a Betania n° 25. Abril 2011.

Agradecemos siempre, la posibilidad de participar en un grupo de oración, tal como se ha hecho desde las primeras comunidades cristianas.

De esta manera podemos hacer experiencia de lo que Jesús dijo en el evangelio, "donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estaré yo".⁵²

Es una forma de oración recomendada por el Papa Francisco:

"La lectura orante de la Palabra de Dios, más dulce que la miel (cf. Sal 119, 103) y «espada de doble filo» (Hb 4, 12), nos permite detenernos a escuchar al Maestro para que sea lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino (cf. Sal 119, 105). Como bien nos recordaron los Obispos de India: «La devoción a la Palabra de Dios no es solo una de muchas devociones, hermosa pero algo opcional. Pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana. La Palabra tiene en sí el poder para transformar las vidas»".⁵³

MEDIOS

Los medios de los que se vale el MOVIMIENTO "DE JERUSALEN A BETANIA" para alcanzar sus fines son todos aquellos que responden al espíritu evangélico y a la fidelidad a la Iglesia.

Señalamos algunos:

a. La fidelidad personal a la consagración bautismal y las promesas del Bautismo y de la Confirmación, por los que Dios Padre nos hizo en Jesús, el Señor por su Espíritu hijos

⁵² Mt 18,20

⁵³ Gaudete el Exultate n° 156

y miembros de su Iglesia, dando inicio a nuestro caminar concreto a la propia santificación, a la misión, al apostolado y al servicio.

b. La participación activa en la Liturgia cristiana -cumbre y fuente de la vida cristiana-, como celebración de la fe y de la vivencia comunitaria del Pueblo de Dios que peregrina. De los sacramentos cuidamos de forma especial la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación.

c. La conformación con Jesús, el Señor, el Cristo, Hijo de María, quien "[...] en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación" (GS 22, 1). En Cristo, "imagen del Dios invisible" (Col 1,15; cf 2 Co 4, 4), el hombre ha sido creado "a imagen y semejanza" del Creador. En Cristo, redentor y salvador, la imagen divina alterada en el hombre por el primer pecado ha sido restaurada en su belleza original y ennoblecida con la gracia de Dios (GS 22).⁵⁴

d. Una fiel y agradecida devoción a María, la Madre del Señor. En nuestra oración es modélico el Magníficat.

e. La lectura orante de la Palabra de Dios –como nos es transmitida por la Iglesia–, (Lectio divina)⁵⁵, buscando descubrir en ella:

* Lo genuino de la Palabra de Dios, encarnada en la persona de Jesús.

⁵⁴ CIC n° 1701

⁵⁵ Esquema de nuestros encuentros de oración, en clave de "Lectio divina".

Oración inicial al Espíritu Santo.

Paso 1. Leer: ¿Qué dice el texto?

Paso 2. Meditar: ¿Qué me dice Dios a mí en este texto?

Paso 3. Orar: ¿Qué le quiero decir yo a Dios desde esta palabra proclamada?

Paso 4. Actuar: ¿Qué hacer como resultado de la oración?

* Sugerencias para nuestra actitud orante.

* Orientaciones para la vida cotidiana, en un continuo discernimiento de la voluntad de Dios.

f. La orientación de la vida cotidiana desde la oración, el cuidado de la intimidad con Dios Padre y la revisión diaria de nuestras acciones e intenciones, para cuidar el discernimiento de la voluntad de Dios.

Esto nos lleva a vivir la reconciliación con Dios como dinamismo que de sentido e impulsa nuestras vidas.

Una reconciliación en varios sentidos: con nosotros mismos, con nuestros semejantes y también buscando, según el designio divino, la reconciliación con la creación, cuidando y dando uso recto a todos los bienes que el Señor ha puesto para beneficio de la humanidad creada.⁵⁶

g. El estudio y la formación permanente, personal y comunitaria. Formación en la fe, en la competencia en el trabajo según la propia vocación, en la orientación cristiana para el propio trabajo o responsabilidad, y formación para la vida.

h. La profundización en la enseñanza social de la Iglesia, y la acción según sus orientaciones.

i. La activa participación en las responsabilidades de evangelización y de servicio, en aquellas realidades en las que nos encontremos habitualmente, de manera especial, en la solidaridad fraterna que hace concreto el amor por el pobre.

⁵⁶ Laudato sí, (Alabado seas, en español) es el título de la segunda encíclica del papa Francisco, firmada el 24 de mayo, Solemnidad de Pentecostés, del año 2015; y que fue presentada el 18 de junio de 2015. El nombre de la encíclica es tomado del cántico de las criaturas en donde una de sus estrofas dice: Laudato sí; Alabado seas, mi Señor.



NUESTRO SÍMBOLO

Sube recto como la letra ro griega, hacia lo más alto, como ella, ten siempre inclinada la cabeza para que tu mirada, a semejanza de Nuestra Señora de los Desamparados (tradición de la ciudad de Valencia) no se despegue nunca de quienes sufren y padecen.

Sigue con fidelidad el cayado del pastor, que conforta en las vaguadas oscuras. (Salmo 23,4) Que tus brazos se abran, como los de Jesús en la Cruz, para que no olvides el amor a los hermanos.

Formando una unidad con el Señor, se encenderá en tu rostro la lámpara luminosa de la Fe, primicia de la Vida Nueva, arraigada ya para siempre en tu corazón.

Su luz, signo de Resurrección, atraerá a quienes ilumine, hacia el Reino, presente ya entre nosotros, mientras esperamos su plenitud.

SITIOS WEB

Comentarios litúrgicos dominicales:

<http://tabor-intimidadconelseor.blogspot.com.es>

<http://cenaculo.webcindario.com>

<http://cenaculo.webcindario.com/elcenaculo/elcenaculo.html>

<http://lectiodivina.blogcindario.com>

Asociación Pública de fieles

«*Ad virginitatem sacram promovendam*»

<http://www.betaniajerusalen.com>

<http://www.betaniajerusalen.com/enlaces.html>

CONTACTO

Correo:

betania@betaniajerusalen.com

SEDE de la ASOCIACIÓN:

Isla Cabrera, 33, 4º, 13ª

46026, VALENCIA

+ INFO

Sobre "*COMUNIÓN y SANTIFICACIÓN*" y el funcionamiento y formación de grupos de oración "*Cenáculos de Betania*"

Rafael Pla Calatayud

Tno. 659826555

cenaculo@betaniajerusalen.com

ANEXO 1

Indicamos a continuación los fines y actividades de la Asociación.

Fines

La asociación, tiene como finalidad general apoyar y promover el don y carisma de la vida consagrada en medio del mundo y hacer de la vida de los asociados un seguimiento de Cristo (seuela Christi), Camino, Verdad y Vida, estableciendo la realidad de vínculos comunitarios entre fieles bautizados, según el carisma propio de su vocación.

Para conseguir esta finalidad se propone los siguientes fines

1°.- Ayudar a los socios en su camino de santificación personal y su vocación específica de misión en el mundo en el que viven, cuidando particularmente de que sea llevada a cabo con verdadero sentido evangélico.

2°.- Crear las condiciones adecuadas para hacer efectiva la ayuda material y espiritual entre los miembros de la Asociación, desde el momento de su incorporación como asociados.

3°.- Cuidar y hacer realidad entre los asociados y como ejemplo de vida y testimonio cristiano en el mundo, la vida fraternal y comunitaria a través de los centros. Se cuidará el culto eucarístico, como expresión eclesial de comunión divina y fraterna.

4ª.- Ofrecer un cuidado personal, tanto material como espiritual, a las personas asociadas que por su situación personal o edad lo requieran ,

5ª,. Fomentar el interés, conocimiento y el desarrollo de la vida consagrada en la sociedad intercultural y globalizada

del siglo XXI, que aparecen reflejadas en la EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL VITA CONSECRATA de SS. Juan Pablo II, de 25 de marzo de 1996.

6°.- Estar abiertos, y de forma especial a las formas de vida consagrada (virginidad consagrada en el mundo, orden de vírgenes, orden de viudas, ascetas, eremitas...), que por sus características de consagración - no tienen la estructura de la Orden religiosa, ni de un Instituto Secular.

7°.- Crear cauces de comunicación con otras asociaciones y centros que potencien las formas de Vida Consagrada en el mundo.

8°.- Estar abiertos con espíritu evangélico y misionero a cuantas asociaciones y actividades diocesanas promuevan y desarrollen tareas de Evangelización.

9°.- Formación de una biblioteca y/o hemeroteca y/o videoteca, especializada en la Vida Consagrada en general y particularmente, en la virginidad o castidad consagrada en el mundo (orden de vírgenes, orden de viudas, ascetas, eremitas...)

10°.- La divulgación de la consagración bautismal, en sus distintas formas eclesiales en el mundo mediante publicaciones, conferencias, páginas WEB, u otros medios adecuados.

Deberes de caridad de la Asociación

1. La Asociación «Ad virginitatem sacram promovendam» participando de la misión caritativa de la Iglesia y recordando el precepto del Señor, estará abierta, en todo momento, a ayudar a los pobres, débiles y marginados con espíritu evangélico.

Actividades

Para el logro de los fines propuestos, la Asociación desarrollará las siguientes actividades.

1.- Crear y administrar sitios web apropiados en la red Internet, que ofrezcan un ciberapostolado de apoyo y promoción de la la consagración bautismal en medio del mundo.

2.- Organizar encuentros, conferencias, retiros y grupos de estudio y oración, que ayuden a conocer discernir y vivir la consagración bautismal en medio del mundo.

3.- Todas las que generen un ambiente adecuado que ayuden a descubrir el sentido y valor de la la consagración bautismal en el mundo, como signo de la encarnación, de la redención y testimonio evangélico y escatológico.

4.- Todas aquellas tendentes a resolver las distintas situaciones de los asociados: ya referentes a la vivencia religiosa, ya al apostolado, ya a obras de misericordia, ya a la soledad, etc.

5.- Elaborar, revisar y actualizar los estatutos internos de los centros, y siempre a la luz de los presentes estatutos.

(Extracto de fines y actividades de la Asociación Publica de fieles «*Ad virginitatem Sacram promovendam*» Título II.. Fines y actividades Artículos 3-4-5)..

El Arzobispo de Valencia

AGUSTÍN GARCÍA-GASCO VICENTE,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE VALENCIA

Vista la solicitud presentada y de acuerdo con los cánones 312 y 314 del Código de derecho canónico, por las presentes,

ERIJO, en asociación pública de fieles, la Asociación "*Ad virginitatem sacram promovendam*", constituida en la Diócesis de Valencia, concediéndole la consiguiente personalidad jurídica,

APRUEBO, asimismo, los estatutos por los cuales deberá regirse la referida Asociación.

Animo a todos sus miembros al fiel cumplimiento de los fines, con el deseo de que esta asociación produzca abundantes frutos en bien de la Iglesia Diocesana

Dado en Valencia a uno de febrero de dos mil cinco



Agustín, arz. de Valencia
 Agustín, Arzobispo de Valencia



Rafe Pla Calatayud

Nacido en Albaida el 27 de octubre del 1951.

Estudió el Bachillerato en el recién creado Instituto José Segrelles de Albaida, en su época inicial.

Acabado el Bachillerato elemental y superior (6º y reválida) ingresó en el Seminario de Valencia.

En el Seminario Diocesano de la Inmaculada con Sede en Moncada, realizó los estudios de Filosofía y Teología, acabando el Ciclo Institucional de estudios teológicos en la recién erigida Facultad de Teología "San Vicente Ferrer", en la sección Diócesis. La Facultad fue erigida en Valencia el 23 de enero de 1974, por la Congregación para la Educación Católica a propuesta del entonces

arzobispo D. José María García Lahiguera. En la misma Facultad realizó el Bachillerato en Teología (Junio 1976).

Fue ordenado sacerdote en Albaida el 20 de junio de 1976 por el Beato y entonces Arzobispo de Valencia D. José María García Lahiguera.

Sus tareas pastorales han sido Párroco en Gaiyanes y Alcocer de Planes. (1976-1978)

Vicario en San Bartolomé de Godella. (1978-1979)

Secretario de la Delegación de Enseñanza del Arzobispado de Valencia. (1978-1987)

Adscrito a la Parroquia de San Prudencio de Valencia. (1979-1983)

Profesor de Religión del INBAD y posteriormente del IBAD-CV. (1980-2006)

Párroco de Ntra. Sra de Montserrat de Valencia. (1983-2009).

En el año 1997 se consagró la nueva Parroquia de Montserrat, en Crta. de Malilla, 79-81.

Desde hace 5 años es Secretario de la Comisión de Espiritualidad del Arzobispado de Valencia (2011- 2017) y Confesor en el Basílica de Ntra. Sra. de los Desamparados.

En 25 de julio 2017 es nombrado Secretario del Secretariado de Espiritualidad y Capellán de la Basílica de Ntra. Sra. de los Desamparados.

Cofundador de la Asociación civil "Sacra Virginitas" (20 agosto 2002) y de la Asociación Pública de fieles " Ad virginitatem sacram promovendam" (1 de febrero 2005), actualmente es Presidente de la misma.

Director del Boletín "Camino a Betania".

Separata del Boletín: "Camino a Betania" De Jerusalén a Betania: Caminos de vida cristiana

Impreso en el Año Jubilar del Santo Cáliz 2020-2021
«Cáliz de la Pasión»

LDVM:
LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI
("en alabanza de Dios y de su Madre Virgen")

